**TEMA 36: ESTA ES NUESTRA FE, ESTA ES LA FE DE LA IGLESIA (I)**

**Tarea previa del/la catequista:**

* **Lectura del tema 36 del catecismo “Testigos del Señor”: Pág. 219-222**
* **Lectura de la Guía básica del catecismo: Pág. 206-209**

**Objetivos:**

* Descubrir que Dios Uno y Trino es el centro de la fe y de la vida cristiana.
* Saber recitar el credo para entrar en comunión con Dios y con los hermanos.
* Interiorizar que ser cristiano es confiar la propia vida a Dios y renunciar a servir a los ídolos
* Rezar siempre en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**1er. PASO INTRODUCCION AL TEMA**

Comenzamos el tema recordando a los chicos que ya hemos llegado al **último tema** **de este curso**, y lo hacemos **reconociéndonos como miembros de la Iglesia**; el **credo** que rezamos en misa, es la síntesis de nuestra fe. Es la profesión de nuestro creer. Por eso es tan importante conocerlo y rezarlo bien.

Cada vez que recitamos el **credo** entramos en **comunión con Dios y con todos los hermanos** que se sienten cristianos. Sabed que en todos los países del mundo rezamos el mismo Credo. Todos somos hermanos, porque tenemos un mismo creer. Por esto acabamos los temas de este curso hablando, como un resumen de todo lo visto en él.

Es el momento de preguntar a los chicos si recuerdan **la oración del credo,** y se le invita a comenzar la catequesis **rezando nuestra profesión de fe**. Si no lo supieran les invitamos a abrir el catecismo por la **página 309** donde la podemos encontrar.

Después de rezar abrimos el catecismo por la **página 207**. Damos tiempo para que los chicos miren y capten lo que la imagen nos quiere decir. Después les preguntamos qué es lo que vemos. Dejamos que ellos hablen y que comenten. Después lo explicamos con estas o semejantes palabras: mirad, esto que veis es una imagen de la **Santísima Trinidad**, pertenece al retablo mayor de la parroquia de San Lorenzo mártir, de Cádiz**. En ella vemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo**. Nos fijamos en **Dios Padre**, le vemos como está abrazando con una mano al mundo, **el mundo**, a su vez está coronado y gozando de la presencia de Dios. Un día, toda la creación estará bajo el dominio De Dios su creador y todo lo malo del mundo se acabará. También el mundo está coronado por **una cruz**, signo de la redención del Hijo; en la otra mano tiene **báculo** (los báculos son signos de poder; en este caso del Reino de Dios. También podemos ver que **está vestido con ropajes de color dorado**. El **dorado** simboliza la divinidad. Lo vemos, no como un anciano, sino como un adulto, mirando las heridas de su Hijo.

El **Hijo** está situado a su derecha con la **Cruz**, mostrando al Padre sus llagas, es decir, “recordándole “el precio que ha pagado por nosotros: su muerte en cruz. El Señor resucitado, sigue llevando las llagas de su pasión. Por su parte, **el Hijo está vestido con ropajes de color rojo y dorado** que simbolizan su humanidad y su divinidad. El **Hijo es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios**; es curioso ver las llagas de sus manos y de sus pies, la herida del costado queda tapada por la cruz. En el rostro del Hijo no vemos sufrimiento, vemos paz, alegría, él es nuestro Salvador. Entre el Padre y el Hijo está el **Espíritu Santo** que está representado en forma de paloma que desciende, en medio de nubes, está indicando movimiento, es decir, que el Espíritu Santo se mueve. No es una paloma, es una de las personas de la Santísima Trinidad igual que el Padre y que el Hijo. **Y si lo expresamos en forma de Paloma es porque nos faltan palabras para explicar como es el Espíritu Santo**.

Así nos adentramos en el misterio más grande de nuestra Fe, el de la **Santísima Trinidad,** creemos en un solo Dios verdadero en tres personas distintas, y de una misma naturaleza, el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Si trazáramos una línea recta entre los ojos del Padre y del Hijo y del Espíritu, vemos como representa un triángulo... a veces a la Santísima Trinidad se la representa así:

Y para terminar de explicar la imagen del retablo, vemos que **todo el retablo está dorado** en un signo de divinidad. Y alrededor de él, tenemos a los seres más puros de la creación, los **ángeles** también con sus **alas doradas**, recordándonos que están en la **gloria eterna**, en la vida eterna.

Después de explicar la imagen, **leemos el texto bíblico, que la acompaña**. Al terminar de leerlo, explicamos este texto con estas o semejantes palabras: este texto pertenece al *“segundo discurso de despedida de Jesús”.* El adiós de Jesús, a pesar dejarles su paz y la promesa de la venida del Espíritu Santo, los entristece. Pero el desconsuelo se transforma en gozo al ser conscientes del amor de Dios manifestado en Cristo. Jesús les da a conocer a sus discípulos todo lo que había oído al Padre. El Padre y el Hijo estaban plenamente unidos. Y cuando Jesús rezaba el mismo Padre le hablaba. Por eso, lo que conocemos de Dios es porque el mismo Jesus nos lo ha dejado dicho.

Gracias a este gozo y a esta seguridad de que Cristo está resucitado, para muchos cristianos de la primitiva Iglesia y para muchos cristianos perseguidos de hoy, pueden coexistir perfectamente el sufrimiento, la persecución y la Fe en Cristo Jesús. Si hay cristianos que dan su vida por Jesús, es porque están convencidos que sólo él es el camino, la verdad y la vida.

**PROFUNDIZAMOS**

Abrimos el catecismo por la **página 206**, leen los chicos los dos primeros párrafos. Viene a ser un resumen de todo lo dicho hasta ahora, y nos introduce en la profundización el tema. Al terminar de leerlo, sin hacer explicación alguna leemos las preguntas 28 y 29 de la **página 284.**

**Al terminar este ejercicio de lectura comprensiva**, podemos explicarles con estas palabras o semejantes: Querido chicos, hace años ya visteis en el catecismo esta afirmación *“No que podemos ver a Dios, pero Jesús nos ha revelado que Dios es amor: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se aman y están tan unidos entre sí, que son un solo Dios*”. ¿Comprendéis esta afirmación? Seguimos explicando con estas palabras: Jesús nos enseña que la vida de Dios es un misterio de amor, que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero este tema que estamos viendo es un tema nuclear, importantísimo, en el conjunto de los temas que hemos repasado este curso. Tiene mucha importancia porque explica el misterio de la **Santísima Trinidad**, que es el centro de la fe cristiana.

En el Credo proclamamos la fe que la Iglesia ha recibido de los Apóstoles, por eso, cuando nosotros afirmamos que “Creo en Dios Padre “, estamos haciendo el mismo acto de fe que hicieron los apóstoles. Por eso, todo lo que conocemos de Dios es transmisión apostólica, avalado por la verdad de la Iglesia.

Para que os deis cuanta que el **Credo** es una síntesis de lo que nuestra fe profesa; con este tema vamos a ver **un resumen** de lo que hemos visto durante el curso. Para que nos demos cuenta que cada uno de los temas estudiados están anunciados en el Credo de nuestra fe. No hemos dado catequesis por darla; en estos tres años hemos dado una vuelta a todos los artículos del **Credo**. Os invito a que nos demos cuenta de esto. Vamos ahora a leer en la **página 206** lo relativo al apartado de **Dios Padre.** (Una vez leído el tema, invitamos a los chicos a repasar los temas que hemos visto desde el principio de curso; solamente ellos y nosotros vamos abriendo el catecismo desde **la página 53, en el tema 7,** vamos haciendo un repaso por todo los temas hasta el **tema 17;** van leyendo los títulos, y se darán cuenta cada tema corresponde al resumen que hemos leído de Dios Padre y la verdad que enumeramos en el Credo). Una vez hecho este trabajo de estudio; leemos el apartado de **Jesús el Hijo**, y nos vamos a la **página 116,** **tema 18** hasta el **tema 22.** Y por último, leemos el apartado del Espíritu Santo y volvemos a recordar los temas vistos desde la **página 141**, **tema 23 y 24 referidos al Espíritu Santo y tema 25 (página 156) para hablar de la Iglesia.**

Al terminar, decimos con estas palabras: en las relaciones humanas las personas se revelan en su obrar y, a medida que las conocemos mejor, también comprendemos mejor su conducta. ¿Verdad, no? Igualmente nos pasa, **las obras de Dios revelan quien es él en sí mismo** **y, a la vez, el misterio de su ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras. Por sus obras conocemos a Dios; se nos revela. Este repaso que hemos hecho nos indica como Dios se nos ha dado a conocer a través de sus obras en la historia de la Salvación, tal y como lo he estado viendo estos tres años. Quizás será la hora de preguntarnos ¿Qué hemos aprendido? ¿Con que nos hemos quedado? ¿Ha habido algún momento que con algún tema os haya tocado el corazón?**

**ORACION**

El tema que hemos estudiado hoy es difícil de entender, pero es el fundamento de nuestra fe: En Dios hay una sola naturaleza y tres personas distintas. No hay tres dioses sino un solo y único Dios. Y en el Credo que hemos rezado al principio, nos explica el misterio trinitario: lo que es Dios y lo que ha hecho por sus criaturas al crearlas, al redimirlas y al santificarlas. A imagen de Dios, nosotros, estamos llamados a crear comunión entre nosotros, y a querernos profundamente unos y otros.

Para terminar nuestra catequesis, abrimos el catecismo por la **página 319** y rezamos **juntos la oración ALMA de CRISTO**